

Módulo 1

Sexualidad Tantra. El Yoga del amor.

Disipando los mitos occidentales sobre la sexualidad tántrica

¿Cómo se habla de la sexualidad tántrica en Occidente y por qué? En los últimos años ha crecido enormemente en todo el Occidente el interés por el Tantra, una antigua sabiduría proveniente de la India que se difundió en Estados Unidos y Europa a partir del gran boom de las filosofías orientales de los años 60 y 70.

Como suele pasar, lo que ha hecho conocida a esta filosofía en la cultura occidental coincide con lo que le da un valor comercial importante: su conexión con la sexualidad.

Sin embargo, yo creo que, además de este factor, hay también otros, igualmente importantes, en virtud del cual el Tantra se demuestra interesante para el mundo Occidental contemporáneo.

Veamos paso a paso las diferentes piezas de este fascinante puzzle.

Comencemos por la parte más superficial del fenómeno, que es también la más visible desde el exterior: la relación entre Tantra y sexualidad.

En las últimas décadas, el Occidente ha experimentado una verdadera revolución sexual, un profundo y generalizado cambio de hábitos con respecto a la sexualidad. Todo comenzó en la década de 1950, alcanzando su apogeo entre las décadas de los 60 y 70.

La denominada revolución sexual fue un primer paso, a través del cual miles de personas declararon un credo, dándole así energía y fuerza de propagación en el tiempo y el espacio. De este credo hacían parte ideas como, por ejemplo:

- La igualdad de derechos entre hombres y mujeres;
- La igualdad, en términos de valor humano, entre los dos sexos;
- La legitimidad del deseo de una vida sexual libre y satisfactoria;
- Críticas y alternativas a la monogamia;
- El derecho al aborto si se considera la mejor opción;
- El derecho al divorcio;
- El derecho a hacer sus propias experiencias sexuales, sin vergüenza ni remordimiento;
- El derecho de la mujer de elegir libremente sus parejas sexuales, emancipándose, por lo tanto, de una especie de “esclavitud íntima” de la que ha sido objeto durante siglos.

Esta revolución supuso la aceptación general y pública de actitudes y prácticas sexuales que previamente eran minoritarias. Por lo tanto, cuando estas ideas se masificaron, dieron vida a transformaciones más profundas.

Al principio, sólo un pequeño grupo de personas tuvo el coraje de defender valores, tendencias y formas sociales que chocaban con los establecidos por la sociedad. Esta contracultura, trataba asuntos en apariencia muy privados, por lo tanto, sujetos más a las leyes internas de las familias que aquellos de un Estado - como sabemos en Occidente, el vínculo entre el individuo y la familia es evidentemente más fuerte y vinculante respecto al que existe entre el individuo y el Estado - . En pocos años siempre más personas aceptaron estas nuevas creencias, dando vida a verdaderos movimientos colectivos revolucionarios que por un lado desafiaban los códigos tradicionales y por otro renovaban profundamente las raíces del tejido social.

Hoy en día muchos de los cambios revolucionarios en las normas sexuales de este período se han convertido en normas aceptadas, legítimas y legales en el comportamiento sexual. Es más, se continúa avanzando en este sentido, imaginando cómo ampliar y profundizar aún más los espacios de libertad del amor. Por ejemplo, actualmente en Occidente se reflexiona mucho sobre la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad y todas las formas de amor por así decirlo menos ortodoxas que, sin embargo, plantean más preguntas dignas de consideración.

Todo esto nos demuestra cómo el tema de la sexualidad es importante en Occidente, hace por lo menos medio siglo. Esta ha resultado ser un potente motor de la evolución social, que atrae hacia sí muchísimos seres humanos, por razones absolutamente misteriosas, pero imparables.

El Tantra encaja perfectamente al interno de este proceso, entregando informaciones y reflexiones útiles y estimulantes sobre el tema, así como una serie de prácticas a través de las cuales experimentar un conocimiento interior.

Ser honesto consigo mismo: ¿Busco una diversión exótica o un camino interior?

Hasta ahora hemos visto solo una cara de la moneda. Como siempre, sin embargo, también existe la otra cara de la misma.

En esta cara de la moneda, por ejemplo, está imprimido el nivel de profundidad que ha alcanzado este proceso de transformación: desde un cierto punto de vista es sin duda épico, o al menos enorme, desde otro punto de vista revela todos sus límites. Esto tiene un impacto directo en las modalidades de difusión del Tantra.

¿A qué me refiero? Al hecho de que al cambio de las costumbres sexuales, en la mayoría de los casos, no ha correspondido un cambio equivalente en el comportamiento interior en relación a la sexualidad; en otras palabras, a menudo se cambia la apariencia no como consecuencia de una transformación de la sustancia o esencia, sino como un ejercicio de ficción, que aparentemente nos ofrece una gratificación fácil y beneficios en el corto plazo.

En concreto, por ejemplo, sucede que muchas mujeres abortan como consecuencia no de una reflexión profunda, seria, consciente y porque piensan que es realmente la opción más apropiada, sino que condicionadas por la idea de creer que tener hijos a la edad de veinte años es una soga alrededor del cuello, o por el temor de que una pareja las abandone, o incluso porque piensan que hacer carrera es sin duda preferible a convertirse en una joven madre.

Pasa que muchos hombres aceptan la triplicada libertad sexual de las mujeres, pero en sus corazones siguen juzgando en modo negativo a aquellas que la viven plenamente.

Los salarios entre hombres y mujeres se han igualado ante la ley, pero no porque la mayoría de las personas estuviera realmente convencida que una mujer vale cuanto un hombre en el desarrollo productivo y social en general. Sobre todo si consideramos que el embarazo y el parto siguen creando graves problemas contractuales, en lugar de ser considerados como recursos valiosos para toda la sociedad.

Hoy son muchas las personas que han tenido decenas de relaciones sexuales, pero sólo unos pocos orgasmos, o que se han divorciado porque ya no está de "moda" pasar toda una vida juntos. Es siempre más común la violencia sexual, la pornografía y la perversión. Son siempre más normales las infidelidades, pero sigue siendo tabú

hablar abiertamente de ello. El mundo lleno está de prejuicios, envidias y problemas que tienen mucho que ver con la esfera sexual.

En la difusión del Tantra en Occidente todas estas contradicciones y desviaciones obviamente han jugado un papel importante, determinando los modos y características de la transmisión de este conocimiento.

Si bien, por ejemplo, hablando de Tantra nos referimos a un corpus lleno de teorías y prácticas que tienen que ver con MIL aspectos del camino espiritual, una de las cuales es la sexualidad, en Occidente esta última tiene tantos problemas y heridas que afrontar que ha parecido ser el único aspecto del Tantra digno de estudio. Hay ejercicios para el cuidado del cuerpo, las oraciones, meditaciones y prácticas para la búsqueda de la iluminación, para la elevación de la conciencia colectiva, lecciones interesantes para la formación de la identidad de género y muchas otras facetas; sin embargo a nivel de masa parece que se destaca sólo el aspecto sexual del Tantra, dejando sólo para pocas personas todo lo demás.

Dentro de este contexto, además, no sólo se tiende a dar una importancia desproporcionada al aspecto sexual del Tantra, sino que se promulga en general en modo vulgar, inexacto y en mi opinión profundamente desviado, no tanto con respecto al Tantra original, el cual evoluciona por efecto de un impulso natural, sino que respecto a lo que tiene sentido y significado para la evolución de la conciencia humana.

Investigando sobre el Tantra en la web quede absolutamente sorprendida al descubrir cómo se ha reducido a algo que se acerca a la prostitución - en muchos casos coincide perfectamente con esta, como una forma más exótica y quizás cautivadora de la misma.

También muchos de los que se presentan como profesionales serios adoptan, tal vez por razones comerciales, métodos de promoción y una imagen de sí mismos que suele ser muy ambigua, que más allá de lo que describen las palabras, pueden hacer pensar otra cosa. En varias ocasiones, además, he conocido personas que han tenido experiencias de sesiones y / o talleres de Tantra y me han contado de situaciones enfocadas cien por ciento en el ejercicio erótico: masturbación, orgías (guiadas o no), propuestas que, en mi opinión, están en el límite de la violencia sexual institucionalizada.

No sólo me horrorizo ante tal realidad, por desgracia muy extendida, sino que siento una gran tristeza y rabia observando como una perla tan valiosa se ha convertido, en las manos del ser humano, en algo tan alejado de su sentido original.

El propósito de este primer capítulo es, por lo tanto, distanciarse lo más posible de este mundo, que produce una gran cantidad de dinero pero también mucha pobreza cultural y humana.

Quiero hacer hincapié en que no es un juicio moral o de valor lo expresado anteriormente. Creo que cada uno es realmente libre de experimentar todo lo que nos atrae en la vida. Considero que donde hay una atracción, aunque oscura, irracional e inconformista, existe también la posibilidad de aprender algo y crecer a través de esta experiencia.

Dicho esto, me gustaría que las cosas se llamaran por su nombre, sin tomarse la molestia de inventar un aura "nueva" donde de nuevo no hay nada. No hay problema, por lo tanto, en querer explorar el mundo de los instintos, la animalidad, la perversión - ¿por qué no, después de todo, si todas las personas involucradas dan su consentimiento y están felices de hacerlo?

El punto es: ¿por qué hablar de Tantra si estás organizando una orgía? ¿Por qué hablar de camino espiritual si se excita con la violencia psicológica? ¿Por qué vender un encuentro con una prostituta haciéndolo pasar por un masaje holístico? ¿Esto sucede porque en muchos países occidentales la prostitución no está legalizada?, o ¿tal vez también tiene que ver con las enormes malentendidos e incomprensiones en el conocimiento del Tantra?

Según mi opinión, creo que esto sucede en parte por ambas razones. Por esto me importa tanto ofrecer mi punto de vista, que aunque no es mejor ni peor que otro es, por lo menos, más fiel al alma (pongan atención: no la forma, sino la esencia, luego veremos en qué sentido) de la enseñanza tántrica, y tiene como objetivo un camino espiritual serio y no vender a buen precio un fascinante pasatiempo oriental.

Recuperar lo interesante y constructivo de la sexualidad tántrica para el tercer milenio

En el Tantra hay varios aspectos interesantes para la evolución de la conciencia, individual y colectiva; ¿para qué mandarlos a la deriva en la confusión que reina imperturbable? Tratamos aquí de dar forma a un corpus que rinda justicia y dignidad a este conocimiento tan antiguo y rico.

Veamos algunos temas exquisitamente tántricos que en el mundo contemporáneo se manifiestan en toda su actualidad y potencialidad:

- La relación entre masculino y femenino, entendido tanto como diálogo interior entre los dos universos presentes en cada persona, tanto en la relación entre hombres y mujeres;
- La exploración y el reequilibrio del propio mundo interior y profundo;
- La adquisición de un conocimiento intelectual y experimental que permita superar los dualismos típicos de la cultura occidental, que limitan las posibilidades de la vida y encierran a las personas en una verdadera celda mental, evitándoles ver las infinitas facetas de la realidad;
- La emancipación del moralismo, a favor de una formación gradual de una ética personal y colectiva, con valores realmente sentidos y compartidos, elegidos con conciencia y madurez;
- El conocimiento de una parte importante de lo que es una de las culturas más antiguas y maravillosas del mundo, la cultura Indiana;
- La re-apropiación de una sabiduría milenaria, relativa al desarrollo interior – ya que Occidente es muy avanzado desde el punto de vista de las tecnologías que actúan sobre la realidad externa, y tan ignorante de aquellas relativas a la realidad interna.

Veamos ahora lo que ofrece el Tantra, útil y fructífero para el bienestar de su sexualidad:

- La posibilidad de descubrir nuevos niveles de la sexualidad, que la conducen no sólo más allá de la esfera puramente instintiva, erótica y mental, sino que ofrecen al individuo una poderosa herramienta para la conexión consigo mismo, con los demás y con el universo;
- La oportunidad de aprender cómo comunicarse con los demás con mayor respeto y empatía, escuchando con todos los sentidos, carnales y sutiles, y aprendiendo a "danzar" con ellos;
- La posibilidad de tomar el camino para hacer de la propia sexualidad un proceso continuo de evolución de la conciencia;

- La posibilidad de aumentar y/o canalizar mejor el propio poder personal, el cual es siempre un poder sobre sí mismos y nunca un poder sobre otro, aunque se puede revelar un poder junto al otro - una verdadera alianza espiritual;
- La oportunidad de descubrir, además del poder personal, aquello que yo suelo llamar "poder universal" del cual los seres humanos somos vehículos, pero no creadores;
- La posibilidad de descubrir lo que muchas personas en todo el mundo practican desde la antigüedad: la llamada "sexualidad sagrada".

El presente es un momento de crisis para la sexualidad occidental, y yo diría que no sólo occidental. Todo lo que está bajo tierra, oscuro e inexplicable va saliendo a flote, se manifiesta cada vez más, como si fuera una caja de Pandora imposible de continuar a mantenerla cerrada. Esto está dando lugar a reacciones estremecedoras, desconcertantes o incluso devastadoras.

Pero como se sabe dónde hay una crisis hay también un verdadero llamado al cambio, entonces más que una oportunidad para el cambio: es una urgencia de hacerlo. Emergen en estas circunstancias nuevas opciones para la interpretación de la realidad, nuevos caminos por recorrer, y nuevas herramientas útiles en este sentido.

Me parece, pues, inteligente coger esta oportunidad. Me parece que no sólo es inútil sino perjudicial resistir, obstinarse a mantener a toda costa formas de expresión y conductas sexuales obsoletas y no aptas para el estado actual de la conciencia, relegándose así en un espacio social destinado a agonizar sobre sí mismo.

Creo que es mucho más fructífero lanzarse con curiosidad y coraje al llamado de la novedad, emprender una misteriosa aventura que no puede llevar a ninguna parte, que no sea una mayor conciencia y sabiduría, y tal vez incluso serenidad.

Lo cierto es que la única forma de renacer pasa a través de la muerte. Me refiero al abandono de convicciones y viejas creencias, modelos y hábitos conocidos. Aunque este abandono puede generar desorientación o miedo, es absolutamente necesario cuando se está determinado a seguir adelante, para entrar en un nuevo paradigma de la sexualidad.

No se puede, por ejemplo, emprender un proceso de inclusión de los sentimientos del corazón en la sexualidad sin poner momentáneamente de lado el aspecto instintivo y erótico. Estos, sin embargo, no están destinados a permanecer para siempre en segundo plano, por el contrario: cuando se pueden vivir y expresar con fluidez y tranquilidad nuevos tipos de energías y estados internos, también todo lo relacionado con el instinto y el Eros adquieren más intensidad, densidad y riqueza. Debemos, por lo tanto, estar abiertos al cambio, dejarnos llevar por una especie de acto de fe, según el cual lo desconocido lleva siempre a lugares mejores de aquel de donde se proviene.

En mi experiencia con el Tantra he vivido en primera persona la enorme dificultad de dejar de lado el instinto y Eros durante un período; eran territorios en los que me movía con desenvoltura, me divertía y experimentaba un gran placer. Sin embargo, sentía que mi alma me invitaba a conocer placeres inmensamente más grandes, profundos y duraderos. Y cuando finalmente me di cuenta de todo, no fui inmediatamente capaz de "dar el salto"; fueron necesarios varios meses para sedimentar la nueva información adquirida, momentos de crisis y prácticas llevadas a cabo con intensidad. Es más, cuando finalmente llegue al nuevo espacio que anhelaba, inicialmente no he encontrado sólo alegría y belleza, una parte de mí

necesito más tiempo para alinearse con la renovada conciencia, para limpiarse de todo a lo que yo estaba acostumbrada, pero que ya no estaba en línea con la dirección hacia la cual me estaba moviendo.

Dicho esto ¡yo no volvería atrás por nada del mundo! El nivel de intensidad, amplitud y transparencia que he conquistado en mi sexualidad a través de este proceso es una joya que nunca habría podido imaginar que existiera. Es un tesoro que por desgracia, se puede contar con palabras sólo hasta cierto punto; creo que es algo místico como el Santo Grial, indescriptible como el viaje del héroe. Pero cuando se pueden vivir cotidianamente eternos momentos de placer literalmente divinos, ¿qué nos puede hacer dudar si dar o no el primer pasó? ¿Qué?